

Puntos de Vista Médicos

Sobre el Divorcio

- SUMARIO: I. — Lugar del médico en los problemas de armonía conyugal — Papel preventivo y papel curativo — El médico de familia — El médico consejero — El médico sociólogo — El médico católico — oportunidad y deber — El médico como psicólogo — Su papel pre-matrimonial — El médico y el director espiritual.
- II. — Factores biológicos en los problemas conyugales — Temperamento y carácter — concepto moderno de las constituciones psicofisiológicas — Los ritmos biológicos — El "acorde" conyugal — Los cambios biológicos: edad crítica, disendocrinas y modificaciones ambientales — Papel de los hijos en la armonía conyugal — Teoría de la "impregnación".
- III. — Factores patológicos en los problemas conyugales — Trastornos de la sexualidad: causas orgánicas, psicopatías — Las Neurosis — Trastornos de la afectividad (bajo los mismos aspectos — Psicología de los divorciados. — "Síndrome del divorciado".
- IV. — Aplicaciones prácticas: concepto de Amor — Teoría y práctica — Porqué la "Biología del Amor" debe establecerse con nuevo enfoque — Opinión de psicólogos y moralistas — Los "divorcios constantes" — Contagio mental de la propaganda — Divorcios precoces y divorcios tardíos.
- V. — Los grandes perjudicados: LOS HIJOS — Psicología del hijo de divorciados — Su futuro — FINAL.

Escribe: Dr. José A. Aguerre
Montevideo — Uruguay

I

Nadie discute que el problema del divorcio constituye una de las cuestiones más importantes desde el punto de vista moral y social. Ha sido tratado, se trata continuamente y se seguirá tratando pues constituye uno de los males más grandes de la sociedad contemporánea. Menos frecuentemente se hace el enfoque desde el punto de vista médico, puesto que lo hay y sin duda, muy importante. En forma parcial suele estudiarse uno u otro punto, por lo que trataremos de hacer, a modo de síntesis, visión panorámica que encuadre en los límites de un artículo de revista, un enfoque lo más completo posible de lo que la Medicina puede relacionarse con este problema de los problemas de la sociedad que vivimos.

Entendiendo la Medicina como etimológicamente la entendían los latinos "ars-medica", más explícitamente como lo hacían los griegos "Iatria", es decir "el arte que tiene por objeto la conservación de la salud y la curación de los enfermos" (Littré) nada mejor que aplicar al cuerpo social esta definición. El divorcio es una enfermedad social, pero es social porque proviene de sus componentes, los individuos que a su vez son cada uno y en todo, **personas humanas**. Médico quiere decir —en latín "medeor"— **EL QUE CUIDA**, fórmula menos pretenciosa y más humilde que la griega "Iatros" — de "iaomai"— **EL QUE SANA**. Pues el que cuida, está más cerca de la realidad por sus posibilidades humanas, del que sana, no siempre exitoso. Si hay componentes médicos en esta enfermedad so-

cial y personal que es el divorcio, nadie mejor que el médico para cuidar de que no se produzca, se evite y no se extienda.

En esta época de Medicina social y preventiva, estamos bien situados para prevenir muchos males que pueden engendrar causales de disarmonía conyugal. Casi podría afirmarse que es mucho mayor el papel del médico en esta "profilaxis de la disarmonía conyugal" que en enfoques terapéuticos, desgraciadamente tardíos y poco útiles. Y hay situaciones especiales para el médico que le favorece en la intervención de esta enfermedad divorcista, en especial cuando el médico de experiencia está doblado del psicólogo de buen sentido común, y todavía más si conoce la Sociología. Culminaría esta ventajosa situación siendo CATOLICO INTEGRAL, no solo doctrinario sino, sobre todo, CARITATIVO en el sentido más cristiano y verídico del término.

Es sobretodo como psicólogo que el médico puede hacer mucho bien. Tal vez no podamos exigir a todos estudios especiales sobre esta moderna y bien estudiada disciplina, que empero está aún en etapas incompletas. Pero esa psicología DEL SENTIDO COMUN Y LA EXPERIENCIA que posee el de más en más escaso **médico de familia**, espécimen que las modernas tendencias de la especialización y de la Medicina social, van relegando a rincones cada vez más apartados, estaría en las mejores condiciones para captar **preventivamente** lo que una pareja, que conoce desde su nacimiento (y aún antes, en el ambiente que los originó) puede dar al abordar el difícil arte de constituirse en matrimonio indisoluble. Ese médico de familia tiene el deber de intervenir, cuando prevea males futuros que a él le están rompiendo los ojos, y que se deducen de su conocimiento corporal y espiritual de quienes crecieron bajo sus cuidados. Otras veces será solo una oportu-

nidad de que se le consulte, y la obligación será menos urgente, pero de cualquier manera su posición es excelente atalaya para darse cuenta y advertir lo que su experiencia y hasta su cariño por aquellos jóvenes, casi sus hijos, está advirtiéndole a veces, apesar de sus propios padres según la Naturaleza.

El papel pre-matrimonial del médico de familia es inmenso. Hemos sostenido repetidas veces la bondad y pertinencia del EXAMEN PRENUPCIAL hecho según este modo de ver, a cargo del médico de familias, aconsejado y no compulsivo y mucho menos obligatorio, por el Estado, que según fórmulas materialistas solo ve lo corporal y deja de lado lo espiritual. Por supuesto, que mi idea tiene (como muchos tampoco) que el ser humano es una persona compuesta no solamente de cuerpo y alma, que ya sería algo, sino que es un triple compuesto de CUERPO, ALMA Y GRACIA, acepción verdadera y cristiana sin la cual no se puede entender nada de cuanto acontece a los redimidos por la sangre de Cristo.

En esta visión un poco rápida, del papel del médico en estos problemas, sería difícil establecer dónde termina el papel y dónde comienza el del director espiritual. Porque ambos no tienen un límite definido: cada uno debe tener algo del otro y la línea de demarcación de sus campos no es filiforme sino una zona superpuesta en que ambos, a veces, tienen cosas comunes que tratar. En ambientes cristianos, el contacto es relativamente fácil y frecuente, cuando el médico lo es también y sabe hasta dónde y hasta cuándo debe actuar. En otros ambientes, como en los EE. UU. se ha dado últimamente demasiado ingerencia al psiquiatra en estos problemas de conducta familiar y matrimonial y ha sido necesario que dos eminentes profesores de la Universidad Católica de América, en Washington, auspiciados por la Jerarquía ecle-

HABLAN LOS JURISTAS

HECTOR LAFAILLE: (*Derecho de Familia*, Bs. As., 1930): "El divorcio nos parece antisocial y, por consiguiente, antijurídico. Creemos que, dentro del agregado, nadie tiene calidad para convertir en regla la solución que puede beneficiarlo aisladamente... El precepto jurídico, como la norma ética, ha de surgir sancionado por el interés colectivo y no por el mero interés individual, que debe constituir la excepción".

EDUARDO PRAYONES: (*Derecho Civil*, Bs. Aires, 1914): "El matrimonio, si ha de desempeñar las funciones sociales que requiere un pueblo vigoroso y bien organizado, debe tener el carácter de indisoluble".

RAYMUNDO N. SALVAT: (*Derecho civil argentino*, Bs. As., 1949): "El divorcio constituye un remedio excepcional, por causas graves y fundadas, que el legislador debe determinar con la mayor exactitud posible. El divorcio, en otros términos, es un mal necesario".

GRAVES CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO

"Por el divorcio, el contrato del matrimonio queda sujeto a mudanzas; se debilita el afecto; se ofrecen perniciosos incentivos a la infidelidad conyugal; se daña la educación y el cuidado de la prole; se da fácil ocasión a la descomposición de la sociedad doméstica; se arrojan semillas de discordia en las familias; se mengua y deprime la dignidad de la mujer, que corre el peligro de ser abandonada después de haber servido como instrumento de placer al marido. Y como quiera que nada contribuye tanto a arruinar las familias y a minar el poder de los reinos como la corrupción de las costumbres, fácilmente se ve que el divorcio es muy nocivo a la prosperidad de las familias y de los Estados" (León XIII, Carta Encíclica "Arcanum").

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

"...Por la misma razón es menester también atender diligentemente a que el dogma de la unidad y de la indisolubilidad del matrimonio sea conocido y santamente respetado por todos los que lo contraen. Que este punto capital de la doctrina católica tiene grande eficacia para una sólida estructura familiar, para el progreso y la prosperidad de la sociedad civil, para la salud del pueblo y para una civilización, cuyos resplandores no sean falsos y fatuos lo reconocen también no pocos que, no obstante estar alejados de nuestra fe, son dignos de consideración por su buen sentido político. ¡Ah! Si vuestra patria hubiese conocido por la experiencia de otros y no por la propia el cúmulo de males producidos por la licencia del divorcio! Que el respeto hacia la religión y la piedad hacia el gran pueblo americano estimulen una enérgica acción para que se cure radicalmente mal tan difundido desgraciadamente".

(Pío XII: Encíclica "Sertium Laetitiae").

NOTAS DE INTERES

* En Francia se ha admitido como causa de divorcio la negativa a casarse por la Iglesia, del cónyuge que antes del matrimonio civil se había obligado a ello, pues es injuria grave el incumplimiento de una promesa tan fundamental. (Machado: *Derecho Civil*, T. I).

* "La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad" (Declaración Universal de Derechos del Hombre - Asamblea General de las Naciones Unidas. París, 1948).

* Declaraciones similares a la anterior, se encuentran en las Constituciones de varios países europeos y americanos.

siástica haya estudiado los campos respectivos y sus zonas de contacto ("PSIQUIATRIA Y CATOLICISMO", por el P. J. Vanderveldt OFM y el Dr. R. Odenwald).

II

Entrando de lleno en nuestro estudio y siempre dentro de las dimensiones y perspectivas que nos hemos propuesto, vamos a tratar de ofrecer a grandes rasgos un panorama de los FACTORES BIOLÓGICOS que el médico debe y puede conocer y ofrecer, para este enfoque como elemento de armonía conyugal y que en consecuencia, puede servir para evitar los males de la disarmonía que conduzcan al divorcio.

Es el primero el conocimiento del TEMPERAMENTO Y CARACTER de las personas. De ninguna manera pretendríamos decir que su conocimiento nos va a dar un 100 por cien de probabilidades de éxito preventivo, y mucho menos de que por medio de su estudio haga del médico un augur de la felicidad de los futuros esposos. Menos aún de que en función de ese conocimiento se expliquen las desavenencias conyugales. Pero el buen sentido común sin ir más lejos, ha podido muchas veces predecir cuándo un matrimonio va a marchar mal, conociendo de antemano a los contrayentes. Hay temperamentos —o sea lo que la persona trae— que no se avienen con otros y necesariamente van a chocar. Función de una buena educación, —y aquí el papel del médico-consejero— será el hacer de esos temperamentos buenos CARACTERES, en los que ciertamente se puede influir. Pero hay que conocer antes la "materia prima" humana de que se dispone. Muy someramente daremos noticia de lo que la moderna Caracterología puede ofrecer en este terreno. Un trabajo relativamente reciente de Strassmar. (de Houston-Texas) aparecido en el "American

Journal of Obstetrics and Gynecology" (Octubre 1950) resume los trabajos de la escuela de Harvard, con Sheldon, bajo el título de "Constitutional Psychology and the Reproductive System in Women" que establecen que según predomine en lo corporal el tejido ectodérmico, mesodérmico o endodérmico habrá tres grandes grupos constitucionales: ECTOMORFOS, MESOMORFOS Y ENDOMORFOS. A estos tipos corporales deben combinarse tres caracteres psicológicos: CEREBROTONICOS, SOMATOTONICOS y VISCEROTONICOS. Como los tipos por fuerza no han de ser puros (en un 72 por ciento) hace una exposición sobre lo más frecuente y así estudia, unidos a los clásicos tipos de Kretschmer (pícnico, atlético y asténico) un tipo ENDOMORFO-PICNICO, un grupo MESOMORFO-ATLETICO y un grupo ECTOMORFO-ASTENICO que en su mayor parte resumen tres grandes formas de tipos humanos. El primero es el tipo emocional regordete, de buen natural, extrovertido, amante de su hogar y comunicativo "con sus pies bien asentados a la tierra" en paz con todo el mundo y consigo mismo. El segundo, alto, musculoso, arrojado, un poco fuera de la realidad, amantes del ejercicio, prefiriendo el trabajo manual al literario, rudos, fríos, "no son románticos pero sí, dignos de confianza", independientes pero fieles a su deber. En cambio el tercer grupo, de figura larga y fina, "puro brazos y piernas", de figura caída, son introvertidas, separadas y ausentes del mundo, llenos de inhibiciones, irritables, en tensión nerviosa, poco sociables, refugiándose en mundos imaginarios de música y arte, suspicaces, pesimistas, con tendencia a la soledad. Las mujeres de este grupo, dice el autor, "son físicamente inadecuadas y por lo tanto nunca están bien. SON HIJAS, MUJERES Y MADRES DIFÍCILES. Pueden ser "glamours-girls" o sofisticadas pero nunca llegan a ser verda-

deramente populares (en el sentido americano) ni a tener éxito social. MATRIMONIO Y MATERNIDAD, CON SUS ENORMES ESTIMULOS ENDOCRINOS, SON PERIODOS CRITICOS QUE PUEDEN CAMBIARLA EN EL MEJOR SENTIDO. SIN EMBARGO, EL CUIDADO DE SU CASA, DE SU MARIDO Y DE SUS HIJOS LES PRODUCE CANCANCIO Y NUNCA LES SATISFACE DEL TODO".

¿No hemos conocido todos —y conocemos todos los días— tipos característicos de esta especie triple que acabamos de describir? ¿Cuesta mucho imaginar cómo sin equivocarnos mucho podemos hacer pronósticos, en un gran porcentaje, sobre el futuro de uniones de seres de diferente tipo constitucional y psicológico? Y sin embargo, como cristianos no debemos ser demasiado afirmativos, pues la persona humana, que dijimos es un compuesto de cuerpo-alma-gracia, tiene en este último elemento un factor capaz de sobreponerse a toda tendencia perniciosa. Tenemos en los santos ejemplos extremos de cómo pobres naturalezas humanas llegaron a grados excelsos de heroísmo y vencimiento propio: por eso están en los altares. Pero sin llegar a tanto, la educación cristiana integral, en función de estos modernos conocimientos, puede hacer maravillas y encauzar, a tiempo, personalidades que de otro modo serían desgraciadas. Hay que "educar para el matrimonio" y en este terreno, lo que hemos dicho sirve de mucho.

El médico debe saber y transmitir también otro concepto ignorado o poco conocido: los llamados "ritmos biológicos", otra gran causa de desavenencia. Todo en la Naturaleza es ritmo y solo Dios es inmutable aunque podría decirse que en grado supremo, es igualmente el máximo ritmo, ya que de él todo procede. En el excelente volumen que reúne los estudios de un grupo de grandes figuras médicas,

economistas, artistas, científicas, filosóficas, espirituales, etc., presididas por el ilustre Profesor Laignel-Lavastine y prestigiados por el "Grupo lionés de estudios médicos, filosóficos y biológicos", y que se llama "LES RHYTHMES ET LA VIE", René Biot redacta el capítulo referente a la actividad sexual. No debíamos insistir sobre el papel fundamental de lo sexual en el matrimonio, ya que es de sobra conocida su importancia preponderante en el equilibrio conyugal, pero hay que hacer conocer ciertos caracteres de ese instinto, que se educa y se somete a los fines primordiales y divinos del Sacramento grande, para lo cual se impone su estudio. En ese capítulo puede encontrarse una abundante bibliografía, para quienes quieran profundizar el tema. Hay ritmos en la sexualidad infantil, en la prepubertad, y por supuesto en la pubertad, período crucial de que depende todo el porvenir de la persona humana cuando se encauza debidamente. Aquí es la ocasión de decir que la EDUCACION SEXUAL, adecuada y personal, encuentra su lugar. Luego los ritmos de la vida sexual plena y de su decadencia, la Menopausia, llamada por algunos la "segunda pubertad femenina" y para algunos, también masculina, sobre lo que insistiremos más adelante con más detalles. Hay ritmos estacionales, como los hay sobre las plantas, y ritmos mensuales, los más conocidos. A estos ritmos fisiológicos acompañan ritmos psicológicos, en la mujer y en el hombre. Es necesario conocer estos ritmos, en general y en forma individual, para saber el por qué de muchos desacuerdos conyugales, que si se conociesen ese mejor conocimiento haría comprender que lo que parece obstáculo invencible a la armonía, depende de una modalidad personal o general, que con buena voluntad y amor puede sortearse. Los ritmos femeninos de naturaleza mensual, establecen una curva de atracción

sexual en función de las curvas hormonales que se deben a la ovulación, culminando en los días de dicho fenómeno fisiológico (explicación plausible de muchos fracasos del famoso método Ogino-Knaus). Como al mismo tiempo el hombre tiene un ritmo psicológico de alternancia en seis semanas, sobre todo en su actitud de carácter optimista o pesimista, según algunos estudios de psicólogos serios, véase por dónde pueden chocar dos naturalezas psico-fisiológicas, que aun dentro de la normalidad compatible con la vida diaria, pueden hacer una vida conyugal insoportable. Todos los trastornos del ciclo sexual femenino, con sus momentos malos y buenos, deberían ser suficientemente conocidos para no atribuirse a defectos de carácter lo que no es sino expresión de trastornos periódicos más o menos pasajeros, y aunque a veces puedan ser permanentes, su simple comprensión por el otro cónyuge, animado de verdadero espíritu matrimonial, hará llevadera una carga que el divorcio ciertamente no hará sino empeorar.

Ese "acorde conyugal" es por supuesto muy difícil de establecer de antemano, pero algo puede entreverse como dijimos, si el buen médico de familia está sobre aviso. Hay terapéutica para ello y será su deber hacer por sí o por intermedio del especialista que corresponda, la cura psicológica por la fisiopatológica. No otra cosa es el moderno concepto de MEDICINA PSICOSOMÁTICA, que tiene sobremanera en cuenta la interrelación de soma y psiquis —cuerpo y espíritu— abundando ya la literatura de este tema. Con nuestro maestro Blanco Acevedo nos hemos ocupado ya hace años en un volumen "Factores neuro-psíquicos en Clínica" que estudian suficientemente numerosos cuadros clínicos en este aspecto.

Esos mismos ritmos biológicos, que tanto influyen en la disarmonía conyugal,

deben estudiarse especialmente en la edad crítica, en que con gran frecuencia aparecen incompatibilidades conyugales en los hogares mejor avenidos hasta entonces. Este estudio, es el que novelistas de fama han descrito con pluma superior ("Le Démon de Midi", de Paul Beurget; "Le désert de l'amour", de Francois Mauriac, entre otros). Se necesita un conocimiento especialísimo de la dirección de almas y de cuerpos, ocasión también especial para el avenimiento entre médico y director espiritual, para ayudar y hacer sortear difíciles escollos a seres que parecían merecer la culminación de su equilibrio mental y moral, cuando precisamente están expuestos a todo lo contrario. En la mujer, la edad crítica se acompaña de estados emocionales y psicológicos particulares, en el que no ocupa la menor parte el temor haber concluido su vida de esposa, amada y deseada por el marido. Otras veces es la ocasión de esa "segunda pubertad" de que hablamos más arriba y a que hacía referencia Biot (*La verte vieillesse de Lacasagne*) que Tournier en dicho libro ha tratado de mano maestra. No es todavía lo patológico que veremos en nuestra tercera parte, pero se le acerca mucho. En el hombre, también hay ese momento con igual sentimiento de frustración amorosa ante una decadencia física que no es paralela a la culminación intelectual. Marañón en su "Don Juan" (Donjuanismo tardío—cap. "Gloria y miseria del conde de Villamediana") establece que el donjuanismo es fruto de sexualidad débil e indiferenciada, pero que ese reverdecer del hombre maduro responde a otras causas: es la edad del éxito, del "ponerse en vidriera" y por tanto ser causa de atracción. Por otra parte, hay mujeres con complejos psicológicos paternos (como hay hombres con iguales complejos maternos) que tienen tendencia a fijarse en esos

MAGISTERIO PONTIFICIO

Belleza de la Familia Cristiana

Brotada junto al altar del Señor, donde el amor ha sido proclamado vínculo indisoluble, se consolida y medra en el mismo amor nutrido por la gracia del cielo. En ella "es honrado por todos el matrimonio y el tálamo es inmaculado" (Hebreos, 13,4); las tranquilas paredes no resuenan con los gritos de las desaveniencias, ni son testigos de secretos martirios por la revelación de astutos martirios de infidelidad; la solidísima confianza tiene alejada la espina de la sospecha; en la mutua benevolencia se alivian los dolores y aumentan las alegrías. Allí los hijos no son considerados como un gravoso peso, sino como dulces prendas; ni vituperables motivos utilitarios o el ansia de placeres estériles intentan impedir el don de la vida ni contribuyen a la desaparición de los

suaves nombres de hermano y hermana. Con cuánta solicitud los padres procuran que los hijos no solamente crezcan físicamente vigorosos, sino también que, siguiendo el mismo sendero de sus abuelos, que les son recordados a menudo, brillen con la luz que comunican la profesión de una fe purísima y la honestidad de la vida. Movidos a vista de tantos beneficios, los hijos creen como principal deber el de honrar a los padres, de secundar sus deseos, de sostenerlos en la vejez con amorosa ayuda, de alegrar su ancianidad con un afecto que, no terminando con la muerte, será más completo y glorioso en el cielo. Los miembros de la familia cristiana, no quejosos en las adversidades ni ingratos en la prosperidad, están siempre llenos de confianza en Dios, cuyas leyes obedecen, cuya voluntad acatan y cuya ayuda no esperan en vano. (Pío XII, Encíclica "Sertum Laetitiae").

Lea en el próximo número de ESTUDIOS:

- ★ artículos
- ★ documentación

sobre el grave problema nacional

La Libertad de Enseñanza

en *Estudios* de julio. 1957

hombres maduros, hasta entonces excelentes jefes de hogar y que ven comprometida su seriedad y su trayectoria intachable. Innumerables ejemplos de divorcios y de nuevos casamientos con la admiradora inmediata (secretaria, instrumentista, discípula, etc.) confirman esta afirmación. Y esos divorcios tardíos e insospechados no tienen otra explicación que la de esa edad crítica que es más ambiental que fisiológica, por lo menos en el hombre, coincidiendo con un momento femenino igualmente delicado de la esposa. ¿No es acaso, útil saber y divulgar que esos momentos existen y que ambos esposos deben poner todo de su parte para sortear juntos y de la mano, esa edad crítica que puede separarlos?

Otro factor hay aún en estas separaciones que deben considerarse: LOS HIJOS COMO CAUSA DE SEPARACION O DE UNION. Parecería paradoja decir que los hijos pueden ser causa de divorcio, pero a veces un exagerado amor maternal, pone en conflicto al padre con ellos, cosa por cierto poco frecuente pero que sucede. En cambio, hogar numeroso es hogar bien avenida y las estadísticas muestran que por encima de seis hijos, el divorcio solo existe por excepción. Hecho a tener en cuenta por los partidarios del "birth-control" que preconizan sus ideales, precisamente como factor de armonía entre los esposos ("La limitación de la Natalidad", J. A. Aguerre).

Además hay otro elemento de armonía biológica que surge de la prole numerosa. La convivencia prolongada va puliendo y adaptando a los esposos, con buen ánimo de vida en común. Pero la teoría de la "impregnación" que quiere que cada embarazo deje la huella paterna en la biología materna, haría que también lo psicológico quede afectado. Incluso se ha defendido que hasta los esposos llegan a

adquirir caracteres físicos uno del otro y pueden parecerse. Nada hay probado, pero la teoría existe. Sin embargo bastaría la mutua convivencia, la carga común de alegrías y de penas, y sobre todo el matrimonio cristiano plenamente vivido, para atemperar las diferencias que siempre existen y que deberían ser factor, no de desunión, antes bien nuevo factor de unión conyugal, al vencer juntos los obstáculos y las vallas que a ello se oponen.

III

Hay también factores patológicos, sobre los que nos extenderemos menos y casi solo por vía de enumeración, ya que la literatura médica es abundante y constituye un capítulo bien tratado de la Sexología, de la Psiquiatría y de la Ginecología funcional. Los casos extremos de Satiriasis y de Ninfomanía, que respectivamente al hombre y a la mujer, hacen la vida conyugal imposible, constituyen capítulo de Psicopatías sexuales, que deben tratarse por psiquiatras. Se ha preconizado la castración como tratamiento. La Iglesia ha sido siempre categórica en negarse a autorizarla, pues no constituye remedio para el trastorno de la libido. El instinto sexual, no es solo orgánico y constituye un complejo psicofisiológico, que no puede tratarse quirúrgicamente sino en forma accesoria. En este sentido recomendamos los clásicos estudios de Kraft-Ebing, retomados y actualizados por su discípulo Alexander Hartwich ("Psicopatía sexual" 1942) o la "Encyclopedia of Aberrations" (por Ed Podolsky, 1953) que abunda en estos estudios. Más recomendable todavía es la reciente obra, citada más arriba, "PSIQUIATRIA Y CATOLICISMO" por el R. P. James Vander Veldt y el Dr. Robert P. Odenwald, de la Catholic University of America, de Washington, con un excelente prólogo de Monseñor Dr. Pa-

trick Boyle, Arzobispo de la capital de los EE. UU. En esta obra, el capítulo XXIV "Aspectos psiquiátricos y psicológicos de ciertos problemas matrimoniales" estudia exhaustivamente el problema. En cambio no podemos suscribir, por ser demasiado naturalista, el libro tan conocido de Weiss y English "MEDICINA PSICOMÁTICA" que tiene un capítulo dedicado

Este gran mal de los tiempos modernos, encuentra en el divorcio, causa y consecuencia. Se ha llegado a plantear si la neurosis de angustia lo explica suficientemente en el cónyuge católico que desarregla su vida conyugal, y no halla consuelo ante situaciones que se hacen irreparables una vez iniciadas y continuadas. Vuelve

El Divorcio contra el Pueblo

"Estos momentos no son para buscar prevalencias de partidos, sino el bien de la patria de todos sus hijos; la pacificación de los ánimos y su convivencia fraternal en el respeto de sus mutuos derechos y libertades.

Los hechos, sin embargo, no son tranquilizadores.

Se ha convocado a elecciones de Constituyentes; se ya declarado necesaria la reforma parcial de la Constitución, señalando los artículos cuya reforma deberá estudiarse.

Pero en las tribunas públicas y en la prensa, ya se han oído voces que reclaman la soberanía absoluta de la Convención Constituyente, y la consiguiente libertad para una reforma sin restricciones, en pugna con la jurisprudencia ya sentada en la tradición histórica de las reformas anteriores.

No es buen síntoma, como no lo es la pretensión insistente de aprovechar las circunstancias presentes para im-

poner el divorcio absoluto que no reclama nuestro pueblo.

No son las clases populares y trabajadoras, ni siquiera la clase media, las que ofrecen el triste espectáculo de la separación de los padres, contra el derecho de los hijos, que son los grandes perjudicados injustamente, en tales casos.

Por eso lamentamos profundamente que no se anulara también la imposición sorpresiva que implantó el divorcio en nuestra tierra, sin discusión alguna y sin que se diera lugar a las manifestaciones de la opinión pública.

Ninguna razón valedera y jurídica existió, al anular el conjunto de leyes inicuas que impuso la tiranía, para hacer esta excepción que implica una amenaza de reviviscencia contra los derechos más sagrados de la familia y contra el bien de la misma Patria, cuyo bienestar y grandeza dependen, en gran parte, de la estabilidad de los hogares."

por entero al Divorcio, al que conceptúa como remedio para muchas situaciones "que el médico habrá de afrontar con criterio científico (sic) más bien que dominado por sus prejuicios personales". Sin embargo conviene en que se puede aprender a prevenirlo "comprendiendo sus verdaderas causas".

No nos extenderemos mucho más en este capítulo que toca a las Neurosis, pero debemos señalar que en este terreno la "neurosis de angustia" se halla a sus anchas.

mos a insistir en los libros antes citados y en especial en la copiosa bibliografía que el libro de Vander Veldt y Odenwald incluye al fin del capítulo indicado.

IV

Después de esta revisión, que aunque larga solo da un panorama a grandes rasgos de todo lo que hay de médico en el divorcio, sería cuestión de preguntarse si se puede hacer una síntesis, que siga al análisis. Nada mejor sería que recurrir

nuevamente a autores consagrados para ello. Por supuesto que el famoso y "behaviorista" tratado de Kinsey, Martin, Pomeroy y Gebhardt, "Sexual behavior in the human female", que complementa el de los mismos autores sobre la conducta masculina en cuanto al sexo, no nos puede dar otro aporte que el meramente estadístico, con grandes reservas ya que fué obtenido en determinado medio estadounidense, no del todo superponible al nuestro. Pero, por su valor hay que destacar el valioso comentario que le dedicó Gabriela Mistral en "LIFE" (Vol. II - Nº 9 - 26 - X - 53) con una especial referencia a la influencia de dicha conducta sexual femenina sobre el divorcio y que termina con esta frase "Yo no sé si además de asombrar, convencerá; pero no creo que Kinsey alcance en el Sur el éxito que tiene asegurado en los EE. UU."

Quien quiera saber un poco más sobre tema tan interesante que se tome el trabajo de leer solo unos pocos libros que tratan del amor. Son ellos "ESTUDIOS SOBRE EL AMOR", de Ortega Gasset; "PSICOANÁLISIS Y EXISTENCIALISMO", de Viktor Frank (en especial el capítulo "El sentido del amor") y los libros fundamentales de Theodos Reik "EL AMOR VISTO POR UN PSICOLOGO" y "PSICOLOGIA DE LAS RELACIONES SEXUALES". De esta bibliografía corta pero jugosa podrá extraerse una a modo de síntesis del problema que nos interesa. Hay un solo y grande amor, muy raro y hasta la enajenación (Ortega Gasset) amor que no puede perdurar, pues sigue una trayectoria que nace, crece, culmina y declina siendo el arte máximo terminarlo en ternura, cuando la plenitud decrece (Reik) y en que el sexo ya no es director de orquesta ni siquiera el primer violín, que es el YO, sino uno de los violines que dan el tono. Y según Frankl, para acabar

de comprender el amor debemos saber que un hombre y una mujer pueden enamorarse por sus atractivos físicos o morales, pero que eso nada significa si no se va más profundamente, pues enamorarse de lo que se tiene, de lo adquirido, que puede perderse el día de mañana con la vejez o con los cambios del tiempo, no puede mantener una unión que estará mucho más sólidamente asentada cuando el enamoramiento se afirma sobre lo que se es que por supuesto es mucho más profundo.

La teoría y práctica del amor, pues, debe basarse en un conocimiento mucho más profundo de la Psicobiología del Amor, que más que nunca ha de afirmarse monógamo y permanente, indisoluble y solo terminado con la muerte, que es el MATRIMONIO CRISTIANO. Todos los estudios modernos que se refieren a este difícil arte de la convivencia conyugal, en especial los de la llamada "psicología abismal", que penetra profundamente en los más recónditos ámbitos del Yo (lejos del psicoanálisis freudiano, sexual y poco convincente) se dan de la mano con lo que desde los primeros tiempos del Cristianismo se viene sosteniendo en la doctrina católica, poco a poco desarrollada, a través de los tiempos y de las culturas, y que en la época reciente se adapta perfectamente a los datos que nos ofrece la Ciencia aplicada al Matrimonio.

Esos "divorcios constantes" de que tan pródigo es la propaganda cinematográfica y periodística, que refieren las "veleidades hogareñas" (por llamarlas de algún modo) de estrellas de cine o de magnates de primera plana, no son otra cosa que un desconocimiento absoluto de los más elementales datos que la Biología y la Psicología matrimonial ponen hoy a nuestra disposición. El contagio mental de esta propaganda es enorme y muchos divorcios

precoces, que se deben en inmensa parte a la inmadurez psicológica de jóvenes demasiado inexpertos e impreparados para el matrimonio, al que llegaron a veces con la posible seguridad de su separación divorcista, ya en previsión in-mente, no es parte menor en la verdadera epidemia de divorcios que hoy en día padecemos, en países latinos, tengan a mano la ley a su disposición, o la tengan en países vecinos o lejanos, a los que mediante requisitos, fácilmente accesibles y comercialmente propagados, se llega cómodamente.

Los divorciados tardíos, tienen como vimos, otras causas pero no por eso dejan de sufrir influencias parecidas. Y lo que antes se toleraba, por el ambiente cristiano en que se vivía, aceptando, con resignación y dignidad, cargas pesadas y trastornos de la convivencia, hoy ya no se tolera porque "hay que vivir la vida" y cada cual tiene el derecho al goce sin medida y cada época tiene el suyo (!).

Nos quedaría por estudiar, para ser completos, aún otro capítulo de estos aspectos médicos en conexión con el divorcio: EL PROBLEMA DE LOS HIJOS. Personalmente lo he tratado ya in-extenso en una conferencia dada en Montevideo y en Santa Fe, y publicada en el diario "EL BIEN PUBLICO", de la capital uruguaya ("El problema de los hijos frente a la disolución conyugal") Sup. dominical: X-XI-56). A él me refiero y lo mismo a la copiosa literatura que se ha escrito sobre los terribles impactos que el divorcio produce en los hijos, las grandes víctimas de sus padres divorciados. Tema igualmente literario, ha dado entre otras "UN DIVORCIO", de Paul Bourget y "LAS TRAGEDIAS DEL DIVORCIO", por el P. Pierre Lhande S. J. Ultimamente se han ocupado del mismo tema, en Cuba la escritora Elena Moure de Casado ("El divorcio como problema social "REV. DE

SERVICIO SOCIAL" (La Habana, Año IV - Nº 1; Enero-Marzo 1952) y un jugoso editorial "LOS HIJOS DEL DIVORCIO", publicado por la revista "BIENESTAR SOCIAL", de San Juan de Puerto Rico (VII-XII-1951) valiente alegato que previene sobre el terrible efecto que en los pobres hijos produce el golpe tremendo de la separación de sus padres, esbozando remedios y advirtiendo las consecuencias.

En nuestro estudio transcribimos opiniones del ya desaparecido Profesor Antonio Sicco, de nuestra Facultad de Medicina, del no siempre apoyable Wilhelm Stecke: ("El Matrimonio moderno") y del conocido Padre José A. de Laburu S. J. ("Anormalidades del carácter") que no hacen más que corroborar la influencia tremenda que el divorcio tiene sobre la personalidad de los hijos y de la fuerte tendencia hacia la delincuencia infanto-juvenil o hacia las perturbaciones psicopáticas, de dichos desgraciados seres. Por iniciativa de un juez de Menores, el Dr. Evangelista Pérez del Castillo, se halla en carpetas a espera de estudio un proyecto que no permitiría la disolución divorcista que nuestras leyes uruguayas permiten, sin antes solucionar satisfactoriamente la futura situación de los hijos, mal menor pero que trasunta los graves caracteres del problema en un país como el nuestro donde la experiencia, desgraciadamente, es enorme.

Termina aquí este panorama sobre el tema "Divorcio y Medicina". Es abundante y fecundo en proyecciones. Si de este artículo surge la inquietud para abordarlo extensivamente, por grupos de estudio que abarquen todos los aspectos que se enuncian, habrá cumplido con creces su propósito.